DIEGO V. TEJERA.

La Muerte de Placido.

CUADRO DRAMATICO.

NEW YORK.
Imprenta y Librería de N. Ponce de Leon.
40 & 42 BROADWAY.
1875.

LA MUERTE DE PLÁCIDO.

LA MUERTE DE PLACIDO.

CUADRO DRAMATICO.

ACTO UNICO.

LA ACCION PASA EN MATANZAS, AÑO DE 1844.

Salon cubierto de negras colgaduras Puerta al fondo, sobre una galeria, por la que se pasean dos centinelas. Al fondo mismo, á la izquierda del actor, un altar, tambien enlutado, en donde, al incierto brillo de una lámpara, se percibe confusamente un gran crucifijo. Puerta á la derecha, que da entrada al calabozo de Plácido. Ventana enrejada á la izquierda, casi en primer término, que da al campo. En el centro una mesa con recado de escribir. Sillas viejas, esparcidas por la escena.
Son las primeras horas de la mañana.

ESCENA I.

VARIOS SOLDADOS ESPAÑOLES.

Al levantarse el telon, el Soldado 1º estará mirando el calabozo de Plácido por el ojo de la llave.

SOLD. 2º Ola, tú! Qué hace el mulato?
" 3º Voy un duro á que no rie.
" 1º Pues vive Cristo! que es mándria
quien sin motivo se aflije.

Con figurarse la mueca
que hará cuando se le envien
hoy mismo cuatro balazos,
tiene ya para morirse
de placer; pero el muy zote
se empeña en morirse triste.

SOLD. 3º Una idea!
" 2º Venga luego.
" 1º Alto, paisanos!
" 3º Qué dice?
" 1º Antes que la idea .... un trago.
" 2º Bien pensado.

Presenta uno de ellos una botella.

" 3º No hay quién brinde?
" 2º Brindo por el aguardiente
de esta tierra.
" 1º Calle el simple.
Se bebe el ron, y á la tierra
que lo da .... se la maldice!

TODOS. Bravo!

SOLD. 1º Preparen los vasos.
" 3º No hay más que este.

Señalando la botella.

" 2º Pues principie.
" 1º Bebamos á la salud
del mulato.

TODOS. Bien!

Se arrebatan unos á otros la botella.

SOLD 2º Y brinden
porque llegue sin tropiezos
al otro mundo.

SOLD. 1º Descuide:
ya le darán pasaporte
en regla nuestros fusiles.

SOLD. 3º Puedo hablar?

" 1º Diga su idea.

" 3º En dos palabras se dice:
segun la Iglesia, debemos
consolar siempre á los tristes,
y pues triste está el mu ato....

" 1º Venga la guitarra.

" 2º Miren
que él hace versos.

" 1º Mejor:
así es fácil que se anime
y desde su calabozo,
por responder, improvise.

Le dan una guitarra y preludia.

" 3º Una seguidilla de esas
que hacen brincar.

TODOS. Sí, que brinque.

SOLD. 3º Alto! El Cura!

Entran el Cura y el Carcelero.

ESCENA II.

LOS MISMOS, EL CURA Y EL CARCELERO.

SOLD. 1º Voto a diablo!

Arrojando la guitarra.

CURA. Salid de aquí!

SOLD. 1º Ea! Desfilen!

Salen todos en tumulto y riendo á carcajadas.

ESCENA III.

EL CURA Y EL CARCELERO.

CURA. Y son hombres! Oh qué abismo
de maldad! Placer horrendo!
Les oigo y aun no comprendo
tan repugnante cinismo!
Al Carcelero.
Dónde está Plácido?
CARC. Allí.
CURA. Duerme?
CARC. No.
CURA. Le veré, pues
Tienes la llave?
CARC. Esta es.
La saca del llavero y abre el calabozo.
Debo retirarme?
CURA. Sí.
Vase el Carcelero.

ESCENA IV.

EL CURA.

Ejercer podré con calma
mi dolorosa mision?
No te alteres corazon!
Junta tus fuerzas, oh alma!
Hoy la justicia del hombre,
siempre ciega y egoista,

quiere borrar de la lista
de los vivientes un nombre.
Hombre! Juguete mezquino
del hombre! Marcha el más fuerte
dejando rastros de muerte
sobre su corto camino.
Sin freno está la venganza.
Ay de la virtud, Cubanos!
Temblad, que tiene en sus manos
el impío la balanza.
Justicia.... parodia indigna!
La impulsa el rencor ó el miedo.
Por presa, su torpe dedo,
no al vil, al bueno designa.
Se vuelve al calabozo de Plácido.
Pobre jóven! Hoy en tí
se extrema su inícua saña,
porque eres grande, y España
no quiere grandes aquí.
Una aspiracion inmensa
llenó tu vida.... Soñaste:
hoy mueres, porque olvidaste
que en tu patria no se piensa.
Pausa.
Llevemos á lo interior
de la víctima un consuelo;
oiga, al dejar este suelo,
el lenguaje del amor.
Su mústia frente reanime
con su soplo la esperanza,
y ponga su confianza
en Dios, Padre del que gime.
Abre el calabozo y sale Plácido.

ESCENA V.

EL CURA Y PLACIDO.

PLÁC. "Negra Deidad que sin clemencia alguna,(1)
de espinas, al nacer, me circuiste,
cual fuente clara cuya márgen viste
maguey silvestre ó punzadora tuna!
Entre el materno tálamo y la cuna
el férreo muro del honor pusiste,
y acaso hasta los cielos me subiste
por verme descender desde la luna.
Sal de los antros del Averno oscuros,
sigue oprimiendo mi existir cuitado;
que si sucumbo á tus decretos duros,
diré, como el ejército cruzado
exclamó al divisar los rojos muros
de la santa Salem: Dios lo ha mandado!"

CURA. Vivir llorando y morir!
Tu sino ha sido constante.

PLÁC. Cierto, padre: ni un instante
he dejado de sufrir.

CURA Si; pero debes gemir
en silencio.

PLÁC. A qué el clamor?
Pobre de aquel que al rigor
de su estrella e resiste!
La virtud solo consiste
en resignarse al dolor

CURA. Feliz quien, presa del mal,
con la fé que en tí se anida

---

(1) Todos los versos que en este cuadro van entre comillas son originales del infortunado Plácido.

de la escala de la vida
pisa la grada final!
Feliz quien, en trance tal,
busca en la oracion consuelo!
Porque, si dias de duelo
solo le ofreció la tierra,
sus ojos en ella cierra
para abrirlos en el cielo.

PLÁC. Ah! No penseis que me asombre
el aspecto de la Muerte.

CURA. Y porqué asombrarte? Advierte
lo que es la vida del hombre.
Qué es la dicha? El vago nombre
de un estado que no existe,
sueño que el alma reviste
con las galas del deseo,
efímero devaneo
con que se solaza el triste.
El hombre, siempre luchando
consigo mismo, sintiendo
que el despertar más horrendo
sucede al sueño más blando,
y á cada paso inmolando
su razon á su locura,
inútilmente procura
encontrar sosiego aquí,
porque el gérmen lleva en sí
de su propia desventura.
Ora la ambicion le asedia,
lanzándole á conquistar
un poder que desplegar
en la mundana comedia:
él éxito no remedia
su sed, que siempre renace:

triunfa y nunca satisface
la avidez de su alma ruin . . . .
hasta que la Muerte al fin
su necio orgullo deshace.
Ora, ajeno á los vaivenes
del hado, se precipita
tras la gloria, que le incita
con inaccesibles bienes.
Latir sintiendo sus sienes
al calor de un pensamiento,
salva obstáculos sin cuento,
lidia, sin cesar trabaja
y al soñar vencer . . . . le ataja
la Muerte en su loco intento.
Hay quien riquezas allega
y, sin que nada le inmute,
no hay crímen que no ejecute
por el oro, que le ciega.
Este al peligro se entrega
de la guerra; aquel, astuto,
vive engañando; tributo
el uno rinde al saber,
el otro corre al placer
con el anhelo del bruto.
El niño busca en el juego
lo que el jóven en amores,
el adulto en los honores
y el anciano en el sosiego.
Pide el noble palaciego
á su génio adulador
lo que el pobre á su sudor,
lo que al Arte los artistas,
los sabios á sus conquistas
y el guerrero á su valor . . . . .
Todos van tras el risueño

fantasma de un bien que huye,
y nunca, nunca destruye
sus ánsias tan móvil sueño.
Locos! No ven en su empeño
que cuanto hubieron de amar
se habrá presto de estrellar,
en tumultuosa balumba,
en los bordes de una tumba,
como en las playas el mar.
Este, Plácido, es el sino
del hombre sobre la tierra:
siempre su materia en guerra
con su espíritu divino!
Misterioso peregrino,
llorando recorrerá
su sendero, porque está
por Dios así decretado;
pero, despues que ha llorado,
deja el desierto y se va.
Se va á donde nunca llega
lo efímero y deleznable,
á la region inefable
donde sus alas despliega
el espíritu y se anega
en océanos de amor:
centro de vivo esplendor
del cual, con plena alegría,
será, no huésped de un dia,
sino eterno morador.

PLÁC. Dejadme, padre, os lo pido.
Quiero estar solo un momento.

CURA. Quieres?....

PLÁC. Sí, padre; me siento
turbado, débil, rendido.

CURA. Pero, hijo....

PLÁC. Ya os he oido
y necesito pensar.
Volved luego: escudriñar
debo mi vida.

CURA. Lo sé
Vóyme y despues volveré
tu confesion á escuchar.

Se va el Cura.

ESCENA VI.

PLACIDO.

Cómo el buen padre procura
su santa mision llenar!
Mas quién podrá iluminar
la noche de mi amargura?
Por piedad al moribundo,
en persuadirle se esmera
de que es solo una quimera
cuanto le brindaba el mundo.
Y en verdad tiene razon:
prueba es la vida ¡y muy ruda!
Siempre el anhelo, la duda;
nunca la satisfaccion.
Porqué, pues, tanto afanar?
Porqué esa marcha impaciente?....
No te apresures, torrente,
que ya llegarás al mar.

Pausa.

Nace una flor. Pobre flor!
Su gloria es gloria de un dia:

cuando en plena lozanía
comienza á esparcir su olor,
y la luz toca y enciende
los matices de su broche,
á helarla viene la noche,
pasa el cierzo y la desprende.
Su forma, brillo y color
la muerte ha desvanecido....
Mas quién sabe á donde ha ido
el perfume de esa flor?

Pausa.

Cuánto padezco! Es estraño:
sé que me hallará tranquilo
la muerte; pero este asilo
tan lúgubre.... me hace daño.
Porqué la imaginacion
del pobre reo exaltar?
No es harto vivo el pesar
que llena su corazon?
Si el inocente mulato
puede morir con grandeza,
á qué amenguar su entereza
con tan fúnebre aparato?
Fria y negra es la Capilla:
cuántos espectros la ocupan!
Vedlos: ante mí se agrupan
en horrible pesadilla....
y me cercan.... Oh! No puedo
resistir! Giran.... avanzan....
las miradas que me lanzan
me hielan, me infunden miedo....

Dirijiéndose á la lámpara.

Débil luz, brilla! Procura
vencer tanta lobreguez!...

Lucha inútil: cada vez
la estancia está más oscura....
Y no cesan de surjir
nuevas sombras.... Cómo crecen
sobre el muro!.... Y desparecen!....
Y vuelven!.... Quisiera huir!
Dios mio! Qué forma es esa
que está allí? Fantasma horrendo!
Es la Muerte, sí: está viendo
cómo se agita su presa.
Oh! Su mirada glacial
mi serenidad destruye,
siento que al cerebro afluye
todo mi calor vital....
No hay valor que no sucumba
aquí, todo aquí se humilla:
cómo no, si es la Capilla
antesala de la tumba?
La tumba! Y ha de abismarse
en ella todo el aliento
de mi ser? Ah! Si: ya siento
en mi interior deslizarse
una mano misteriosa,
algo mortal, algo frio
que va dejando el vacío
donde quiera que se posa....

Suenan las cuatro.

Las cuatro. Sino funesto
de las cosas: todo acaba!
Una noche me quedaba
y se va, se va muy presto.
Vendrá el sol, dentro de poco,
olas de vida á esparcir,
é iré yo á morir.... Morir!

Es imposible! Estoy loco!
Aun hay campo en que lidiar,
fuerza hay en mí todavía:
morir ahora seria
mi destino contrariar.
¿Qué importa que halle mi ser
en la tumba eterna calma,
ó que, libre, pueda el alma
en mejor mundo nacer?

Con calor creciente.

Morir, para quien se siente
de vida lleno; morir,
para quien puede ceñir
lauros de gloria á su frente;
para quien ha concebido;
para quien no ha realizado;
morir sin haber luchado;
morir sin haber vencido,....
no debe ser, porque fuera
nuestro fin incomprensible;
porque es injusto, imposible
que quien no ha vivido muera!
Puede el anciano morir:
es árbol que dió sus frutos;
y el jóven que, cual los brutos,
viva solo por vivir.
Descanse quien combatió,
quien vió cumplido su objeto:
muera el sábio que un secreto
á la Natura arrancó;
perezca el bardo que supo
eternizar su memoria;
el patriota á quien la gloria
de hacerse libre le cupo....

Busquen donde desplegar
sus alas, léjos de aquí;
mas para quien lleva en sí
un mundo que realizar;
para quien, en su altivez,
mira su raza proscrita;
para el mulato, que escrita
lleva la infamia en su tez;
para el honrado cubano
á quien hieren, confundidos,
de su patria los gemidos,
los insultos de un tirano,
y para quebrar su yugo
aliento tiene de sobra,
morir.... es dejar la obra
que á Dios designarle plugo!

Pausa.

Pobre de mí! Realidad
espantosa: moriré!
Adios vida que soñé
de gloria y de libertad!
Adios inmenso delirio
de mi cerebro!... Irrision!
Premio de mis ánsias son
la calumnia y el martirio.

Entra el Cura, sin ser visto de Plácido.

Martirio inútil! Apénas
si turba el alma indolente
del siervo, que ya no siente
la infamia de sus cadenas!
Oh! Sí: con cuánto pesar
voy á morir, pátria mia!
Que no puede mi agonía
tu llanto en gozo trocar.

ESCENA VII.

PLACIDO Y EL CURA.

CURA. Quién sabe?
PLÁC. Padre!
CURA. Sobre el fallo humano
está el fallo de Dios.
PLÁC. No hay Providencia.
CURA. Calla!
PLÁC. Soy bueno y la maldad me hiere.
CURA. Pero firma al herirte su sentencia:
ay del malvado, cuando el bueno muere!
PLÁC. Vedle reir, de su delito ufano.
CURA. Sí; pero el Cielo.....
PLÁC. Padre, hace tres siglos
que se levanta del cubano suelo
la voz del justo, que piedad implora,
y el crímen triunfa y enmudece el Cielo!
CURA. Pero la hora, á la virtud propicia....
PLÁC. Pensais que llegue?
CURA. Sí
PLÁC. La ansiada hora
de venganza y terror?
CURA. No: de justicia.
PLÁC. Y roto al fin el carcomido yugo,
pensais que el pueblo la cerviz ibera
sacudirá con mano de verdugo?
CURA. Hijo!
PLÁC. Y entónces llorará de espanto
el Déspota, rendido ante la fiera
que, sorda á su clamor, le despedaza?

CURA. Plácido, escucha!

PLÁC. Y su cobarde llanto
gota á gota caerá, mancha de oprobio,
sobre el inmenso orgullo de su raza?

CURA. Plácido!

PLÁC. Padre, mi alma se extasia
ante el horror de tan sangriento dia!
Ya lo presiento, sí. No ois? Un grito
rasga úbito el éter, y al instante
se yergue la Virtud, tiembla el Delito.
Grito santo! No veis? Cuba colérica
destroza su opulenta vestidura,
trueca sus siervos todos en soldados
y, cifrando en su ruina su ventura,
se ciñe, digna Reina de la América,
su corona de montes incendiados!
Cuba libre... mi Dios! Y cuan dichosos
serán los hijos de la pátria mia,
cuando les bese el resplandor fecundo
del sol de Libertad! Cuando los vientos,
henchidos con los himnos del Cubano,
esparzan por los ámbitos del mundo,
en esplosion sin par, estos acentos:
—Cuba de esclava se elevó á Señora!
Ya está en la fosa su último tirano!—
Cuando su seno, con amor profundo....

CURA. Plácido, es hora de morir.

PLÁC. *Como quien despierta de un sueño.* Ya es hora?....

CURA. Hijo mio, valor! Dios en su mano
de nuestra pátria los destinos tiene:
el tuyo está fijado.

PLÁC. Y cuán horrible
me lo depara el Cielo!

CURA. Así conviene.

PLÁC. Pero morir sin culpa es imposible!
CURA. Y qué culpable pereció con gloria?
Cuando en cadalso el inocente espira,
los cielos y la tierra se estremecen;
"Mártir" le aclama la inflexible Historia;
amor su nombre en lo futuro inspira,
y en su perpétua admiracion, las almas,
divinizando su humildad, le ofrecen,
en mengua del verdugo y su victoria,
la más hermosa palma de las palmas!
PLÁC. Triste es mi fin!
CURA.   Acéptalo sumiso.
PLÁC. Es imposible, padre: me sublevo!
CURA. Advierte....
PLÁC.   Nunca!
CURA.   Advierte que es preciso..
PLÁC. No es que no quiera perecer, no debo!
CURA. Cómo!
PLÁC.   Mi sacrificio es infecundo.
CURA. El sacrificio es noble.
PLÁC.   Nó!
CURA.   Con gozo
murió Jesus....
PLÁC.   Para salvar un mundo:
qué mundo salvo yo?
CURA.   Piensa....
PLÁC.   Escuchadme
y veréis si es posible que despierte
sin estupor en este calabozo
quien otro fin le demandó á la Suerte.
Aunque mi acento al confesor denote
que no se siente el corazon contrito,
condéneme si es justo el Sacerdote:
lo que voy á decirle es mi delito.
CURA. Habla.

PLÁC. *Pausa.* Al abrir á la razon los ojos,
vÍ en mi pátria tres pueblos diferentes:
uno subyugador, dos subyugados.
Del uno los más fútiles antojos
eran leyes terribles que, obedientes,
acataban los dos, ante él postrados.
Cubanos y africanos, confundidos
ante el Ibero cruel, por tres centurias,
han levantado al cielo sus gemidos,
sin un término hallar á sus injurias!
Los negros.... oh! Mi lengua se resiste
á formular de su miseria el nombre!
Al sentir el horror de su existencia,
luz, mundo, todo me parece triste,
tiembla el altar de Dios en mi conciencia
y olvidando mi ser, maldigo al hombre!
Los negros.... ah! Si horrorizada un dia
la Humanidad ante la inmensa suma
de sus crímenes todos, pretendiera
con su llanto expiar uno cualquiera,
para aliviar el peso que la abruma,
y conmovida ante el destino impío
de los negros, llorara tanto y tanto
que lograse de lágrimas un rio
por la Tierra esparcir, de polo á polo,
fuera mezquino ese raudal de llanto
para llorar la suerte de uno solo!

CURA. Horror! Profundo horror! Muestra terrible
de humana iniquidad! Crímen sin nombre,
ya familiar al corazon del hombre
y á la humana razon inaccesible!

PLÁC. Y el Cubano tambien: ménos pesada;
pero mas oprobiosa es su cadena:
él sabe que el valor todo lo humilla,
que su inaccion cobarde le degrada,

que la conciencia universal condena
á perpétuo baldon y llama "Infame"
al pueblo que, doblando la rodilla,
la misma mano que le azota lame.
"Siempre fiel!" Ved el título de gloria
que lleva escrito en su collar de hierro!
Frase que en hierro escrita es irrisoria
y hace del ser á quien se aplica... un perro!
Desde Hatuey hasta Heredia ¡cuánto insulto!
Cuánto charco de sangre! Cuánta mengua!
Y qué hace el *blanco* ante tamaño ultraje?
De qué le sirve su rencor oculto,
si quieto el brazo está, muda su lengua,
y olvida en el festin su vasallaje?
El *negro*, en la abyeccion en que se abisma,
halla disculpa en su ignorancia misma;
mas quién verá, sin que la sangre suba
á turbar su razon, á esos de Cuba
"millares de hombres fuertes é instruidos
en la inaccion y esclavitud sumidos,
que con valor y espada,
héroes pudieran ser... y no son nada?"..

Transicion.

Ah! Perdonadme, padre, si formulo
con loca exaltacion mi pensamiento:
es la postrera vez ¡ay! la postrera
que emitirlo podré!

CURA. No el disimulo
vele tu alma en tan crüel momento:
sea tu frase su espresion sincera.
Hijo, prosigue: quien está contigo
no es solo el sacerdote, es el amigo.

PLÁC. Apénas la infinita desventura
de mi patria me hirió.... Me acuerdo, padre!



brotó en mi ser un sentimiento raro:
algo de la sacrílega ternura
que alberga el corazon de toda madre
para el hijo á quien Dios niega su amparo.
Creí que con mi amor, poder divino,
si yo á mi patria en su sopor profundo
gritara: En pié! Levántate! Lo ordeno!
cual Jesus á un cadáver gritó un dia,
al eco de mi voz, contra el Destino,
á despecho del hombre, pese al mundo
si Lázaro se alzó, de vida lleno,
Cuba, llena de gloria, se alzaria!..
Delirio! No pensaba en mi arrebato
que dormirá mi Cuba hasta la muerte,
si aguarda que del sueño la despierte
la escarnecida lira de un mulato!
Pero entónces soñaba. Ensueño hermoso!
Era mi afan, mi aspiracion secreta
la más sublime aspiracion de un alma:
menospreciando dichas y reposo,
ansiaba solo al lauro del poeta
unir del héroe la sangrienta palma.
Oh! Sí, me dije yo: del despotismo
doble víctima soy: en mí el Cubano
gime á la vez que llora el Africano:
así señala mi mision Dios mismo.
Si negros y cubanos en mis venas
han lanzado su sangre confundida,
de su doble rencor el alma henchida,
yo romperé de todos las cadenas.
No hay más que pelear! Sin ser oido,
siglos ha que sus lágrimas vertiendo
viene el esclavo. Basta! Nunca ha sido
libre quien pide libertad gimiendo.

El tigre no se queja de su injuria:
ve al cazador, que en su maldad se goza,
ruje, da un salto y con horrenda furia
le agarra, le derriba y le destroza!
Ved reir al Ibero en el regazo
de la Fortuna.... Siervos! Aniquile
su vanidad nuestro robusto brazo!
Del hierro al golpe abrumador, vacile
su trono, que con crímenes se arraiga,
y por el hierro destrozado caiga!...
Y postrado de hinojos aquel dia,
en presencia de Dios y la Natura,
para más obligarme, si cabia,
juré con espresion fria y segura:
"Ser enemigo eterno del tirano;
manchar, si me es posible, mis vestidos
con su execrable sangre: por mi mano
derramarla con golpes repetidos,
y morir á las manos de un verdugo,
si es necesario, por romper el yugo!"

CURA. Y conspiraste?

PLÁC. No. Fijo en mi idea,
busco patriotas para dar el grito
de rebelion audaz! Ardua tarea!
Patriotismo, interes, honor, venganza,
todo lo invoco en vano; en vano escito
del oprimido el natural denuedo:
su corazon, ya muerto á la esperanza,
abriga solo un sentimiento: el miedo

CURA. Entónces, hijo mio, ese delito
de que te acusan...

PLÁC. Padre, á Dios pluguiera
que quien me acusa ¡Infame! no mintiera.

CURA. Luego sin culpa estás?

PLÁC. Sí, lo repito.

CURA. Y esa conspiracion ?
PLÁC. Farsa impudente !
CURA. Pero esos negros. . . .
PLÁC. Ay ! Desventurados !
Corderos sorprendidos hábilmente,
para el festin del lobo aparejados,
conmigo morirán.
CURA. Dios ! Es posible ?
PLÁC. Tambien nos teme el Español ; le aterra
nuestra misma humildad incomprensible
y su terror con su crueldad publica :
cada hecatombe humana en esta tierra
un acceso de miedo significa.
Ah ! No me extraña oirles, satisfechos
de su calumnia vil, pedir mi muerte :
con mi existencia su temor acaba.
Ellos han visto en los cubanos pechos
hervir un mar de cólera, que el fuerte
dique del miedo contener lograba,
y han comprendido que mi voz seria
el ariete que el dique romperia !

Pausa.

Esta es mi confesion. Solo me aflije
perecer sin combate, inútilmente.
Padre, juzgadme ahora, que ya os dije
cuánto debí deciros.
CURA. Inocente !
Oh! Sí. No puedo más. . . . Despierta, Cuba !
Plácido va á morir. . . . Cuba despierta !
Tu indiferencia á la maldad coadyuva. . . .
No te llega mi voz ? Estás ya muerta ? . . .
Qué ! No hay valor ? A sacudir no alcanza
tu torpe sueño el infernal bullicio
de los que, en sed ardiendo de matanza,
arrastran á tus hijos al suplicio ? . . .

Pero qué digo ?... Acepta, desdichado,
por amor á tu patria el sacrificio:
tu recompensa te dará la Historia.
Por el crímen que aquí me has confesado,
los hombres dan la muerte, Dios... la gloria!
Le abraza.

ESCENA VIII.

EL CARCELERO, EL CURA Y PLACIDO.

CARC. Que salgais un instante pide afuera
un hombre.
CURA. Voy. *ap:* Será?.. *alto:* Plácido, espera.
Salen el Cura y el Carcelero.

ESCENA IX.

PLACIDO.

Corazon, á qué latir?
Puedes tú, centro inflamable,
darme, á fuerza de sentir,
una llama que estinguir
no pueda lo *Inevitable?*
Tú, cerebro, á qué pensar?
Acaso en tu seno abrigas
idea tan singular
que, con su auxilio, evitar
lo *Inevitable* consigas?

Plácido, dí, qué te inquieta?
Hay por ventura en tu ser
alguna fuerza secreta
con que logres, rudo atleta,
lo *Inevitable* vencer?
Voluntad humana, calla!
Presumes de incontrastable
y hay algo que te avasalla:
rompe, si puedes, la valla
que opone lo *Inevitable*.
Por qué, pues, lucho y me obstino
en vivir? Haré de suerte
que, venciendo mi destino,
aparte de mi camino
lo *Inevitable*, la Muerte?....

Pausa.

No hay remedio ya! Pensemos
en los que quedan: ya es hora.
Cuántos por mí, en tan supremos
instantes, gimen!

Diríjese á la mesa, siéntase y se dispone á escribir.

Calmemos
el pesar que les devora.

Recita á medida que escribe.

A MI MADRE.

"Si la suerte fatal que me ha cabido
y el triste fin de mi sangrienta historia,
al salir de esta vida transitoria,
deja tu corazon de muerte herido,
baste de llanto: el ánimo aflijido
recobre su quietud, moro en la gloria
y mi plácida lira á tu memoria
lanza en la tumba su postrer sonido.

Sonido dulce, melodioso y santo,
suave y espiritual, puro y divino,
inocente, espontáneo como el llanto
que vertiera al nacer. Ya el cuello inclino,
ya de la Religion me cubre el manto....
Adios, mi madre, adios!—El Peregrino."

Recita.

Tierna esposa! Dulce madre!
Hermana querida!....Adios!
De hoy más, solo el llanto os cuadre.
Llorad: hijo, esposo y padre,
todo os lo arrebata Dios!

ESCENA X.

PLACIDO, EL CURA.

El Cura entra precipitadamente.

CURA. Plácido!
PLÁC. *Volviéndose.* Padre.
CURA. *Sin acertar á espresarse.* Escucha.
PLÁC. Qué?
CURA. *aparte:* No acierto
á decirle....
PLÁC. *Con ansiedad.* Qué pasa?
CURA. Escucha.
PLÁC. Es hora
de marchar?
CURA. Nó.
PLÁC. Decid.
CURA. Firmeza, hijo!
PLÁC. Por qué no hablais? Hablad!

CURA. Oye.
PLÁC. Qué advierto?
Esa turbada faz. . . .
CURA. Ten calma ahora
PLÁC. Es un nuevo dolor? Hablad: lo exijo!
CURA. Tus amigos. . . .
PLÁC. *Interrumpiéndole.* Tambien van al cadalso?
CURA. No: tus amigos todos. . . .
PLÁC. Qué sucede?
CURA. Por tu perdon trabajan. Hay quien puede
hacer patente el testimonio falso
del delator. . . . Acaso en este instante
la sentencia de muerte se revoca,
la órden tal vez de libertad se firma.
PLÁC Mi libertad?
CURA. La nueva palpitante
despertó la ciudad; de boca en boca
por el pueblo circula, y la confirma
este papel. . . .
PLÁC. Mi libertad!
CURA. Escucha:
Lee: Hay quien por tí, Valdés, vela y se afana.
Esperanza! Valor! Ruda es la lucha;
pero absuelto, quizas absuelto y libre,
saludarás la luz de la mañana.
PLÁC. Mi libertad!
CURA. Abrázame, hijo mio:
la Virtud vence al fin.
PLÁC. *Como aturdido.* Padre.
CURA. No vienes
á mi seno?
PLÁC. *Sin moverse.* Sí.
CURA. *Acercándosele.* Plácido, qué tienes?
PLÁC. Nada siento.

CURA. Sí estás pálido y frio!
PLÁC Quién está en libertad?
CURA. *Aparte.* Jesus! Qué he hecho?
Yo debí reservar.... *Alto.* Calma! Más calma!
Aparte. Y si se engañan?... Cielos! Qué tortura!
PLÁC. Yo tendré vida y libertad?
CURA *Aparte.* Mi pecho
se destroza á su voz. *Alto.* Hijo del alma,
todo lo puede Dios! *Aparte.* Mas.. qué locura!
Porqué hacer otra vez que desespere?
No es inocente acaso?
PLÁC. Hace una hora,
por qué se me decia: Reza y muere?
CURA. Porque ibas á morir.
PLÁC. Y ahora?...
CURA Ahora
vas á vivir quizás
PLÁC. Cómo? Es posible?
A vivir! A vivir! Estoy dormido?...
Y este sitio.... ese altar.. y esos soldados..
Oh! No: despierto estoy; pero ¡qué horrible,
qué horrible ha sido el sueño que he tenido!
Ya iba á volverme loco.... Los malvados
me querian matar! No! les decia:
mirad que tengo madre.... ois? Yo os ruego
que no la hagais llorar... No fuí oido
y mi madre lloró.... La turba impía
resolvió condenarme, y luego.... luego....
Ah! me condujo á un sitio muy oscuro,
y ví un altar... y guardias... y un anciano
que habló.... Pero qué miro? Dios del alma!
Ese altar.... esos hombres.... este muro..
Ay! No soñaba, nó!
CURA. *Aparte y llorando*: Procuro en vano
mi llanto contener! *Alto*: Plácido, calma!

PLÁC. Van á matarme?

CURA. Nó.

PLÁC. *Con vehemencia.* Pues porqué lloras?
No ves al pueblo que en tumulto viene
á darme vida y libertad? Ignoras
que en mí su orgullo y su esperanza tiene?
Y porqué he de morir? Hay ya quien cuide
de quebrantar su yugo?... *Tomando al sacerdote por la mano.* Ven! Ven presto!
Oyes? Ya se impacienta y amenaza...
La turba á gritos mi presencia pide...
Corramos! *Quiere salir y el centinela le rechaza.*

CURA. Hijo, espera!

PLÁC. *Volviéndose al Cura.* Mas qué es esto?
Dime: porqué ese hombre me rechaza?

CURA. *Aparte.* Fatal delirio! *Alto* Plácido, modera
esa loca ansiedad. *Aparte.* Cruda agonía!
Vendrá la órden?...

PLÁC. *Con alegría.* Ah! Tal vez se quiera
llevarme en triunfo al despuntar el dia?
Pues no puede tardar: *Mirando el cielo por la ventana de la izquierda:* ya el Orïente
á fulgurar empieza... ¡Cuán hermosas
son las mañanas de la pátria mia! ..
Libertad!... Mil ideas en la mente
surjen y se revuelven luminosas
como turbion de chispas.... Sí! Yo vivo!
Sí! Ya vuelvo á pensar! Ráuda se lanza
mi vista al Porvenir.... Gozo inefable!
El Porvenir es nuestro! En lontananza
su aparicion magnífica percibo....

Lleno de inspiracion.

No la ves? Una tierra incomparable,
pátria de un pueblo libre.. Cuba! Es ella!

La rica, la feliz, la siempre bella!
No hay esclavos allí: negros, cubanos,
son iguales, son hombres, son hermanos!
Reina la Paz: á su hálito fecundo
el oro en rios de sus campos brota;
la Ciencia, el Arte la ciudad dominan.
Cuba! Con pasmo la contempla el mundo!
De toda playa, aun de la más remota,
ávidas á sus puertos se encaminan
naves que, henchidas luego de sus dones,
su alabanza dirán á las naciones!
Y un himno en leves ondas se levanta,
nube de incienso, á la suprema altura....
Qué oigo? Mi nombre! Sí: mi gloria canta
el Cubano, mi gloria y su ventura!
Oh! Necesito fuerzas, necesito
vivir, luchar, vencer! Aquí en mi frente
llevo una Crëacion... Vida! Más vida!

Entra de súbito por la ventana un haz de luz de Sol.

Ah! Ves? Qué claridad! El Sol! Ya es hora!
Va á salir y á la voz del Cura se detiene.

CURA Espera!

PLÁC. *Al Sol.* Oh, Sol! Bendito tú! Bendito
Quien tu esfera encendió! Mi alma se siente
á tu beso de fuego enloquecida.
Fulgura más, oh luz eclipsadora
de toda luz! Mi libertad celebra!
Los pueblos que aun están en servidumbre
presto verán, á tu radiosa lumbre,
cómo el trono de un bárbaro se quiebra!
Con extraordinaria agitacion.
Salgamos ya, salgamos! Estos muros
me oprimen, me sofocan....

CURA. *Mirando con inquietud la puerta.*
Aparte. Cuánto tarda!

PLÁC. Ansío respirar aires más puros....
Quiero ser libre! Vamos! *Trata de salir.*
CENT. *Deteniéndole.* Alto!
CURA. *Sonido de cajas fuera.* Aguarda!
Aparecen en la puerta el Escribano, un Capitan y una escolta de soldados. Entran todos en escena, pero quedando en el fondo.

ESCENA XI.

PLACIDO, EL CURA, EL ESCRIBANO, EL CAPITAN Y SOLDADOS.

ESCRIB. *Lee:* De conformidad con el dictámen del Sr. Auditor de Guerra de esta Plaza, se aprueba la sentencia de muerte pronunciada por la Comision Militar Ejecutiva contra Gabriel de la Concepcion Valdés (á) Plácido y sus cómplices, por delito de conspiracion contra el Gobierno.—Procédase á su ejecucion hoy dia 27 de Junio de 1844 á las cinco de la mañana.
Suenan las cinco.
CAP. Las cinco. En marcha ya.
CURA. Cómo! Es posible?
Oh! Dios mio! Dios mio! Esto es horrible!

Al escuchar Plácido su sentencia, retrocederá aturdido. Su fisonomía revelará su profundo estupor. El sacerdote le rodeará el cuello con su brazo y le seguirá de ese modo en todos sus movimientos. Desde el fondo de la escena se aproximará Plácido muy lentamente al primer término, y á medida que vaya llegando, irá su rostro serenándose más y más, hasta que al de-

tenerse, resplandeciendo en todo su sér la más sublime resignacion, prorrumpirá en la siguiente plegaria :

PLÁC. " Ser de inmensa bondad! Dios poderoso!
A vos acudo en mi dolor vehemente:
estended vuestro brazo omnipotente,
rasgad de la calumnia el velo odioso
y arrancad este sello ignominioso
con que el mundo manchar quiere mi frente.

Rey de los reyes! Dios de mis abuelos!
Vos solo sois mi defensor, Dios mio!
Todo lo puede quien al mar sombrío
olas y peces dió, luz á los cielos,
fuego al Sol, giro al aire, al Norte hielos,
vida á las plantas, movimiento al rio.

Todo lo podeis vos! Todo fenece
ó se reanima á vuestra voz sagrada
fuera de vos, Señor, el todo es nada,
que en la insondable eternidad perece,
y aun esa misma nada os obedece,
pues de ella fué la humanidad creada!

Yo no os puedo engañar, Dios de clemencia!
Y pues vuestra eternal sabiduría
ve al travès de mi cuerpo el alma mia,
cual del aire á la clara transparencia
estorbad que, humillada la Inocencia,
bata sus palmas la Calumnia impía..

Mas si cuadra á tu suma Omnipotencia
que yo perezca, cual malvado impío,
y que los hombres mi cadáver frio
ultrajen con maligna complacencia....

suene tu voz y acabe mi existencia,
cúmplase en mí tu voluntad, Dios mio!"

Plácido, con el rostro escondido en el seno del sacerdote, y siempre abrazado por él, se dejará conducir hácia la puerta del fondo. La escolta formada en dos alas, le dejará paso y se irá replegando detrás Sonido de cajas fuera. Cuando Plácido toque el dintel de la puerta,

TELON MUY LENTO.



Junio de 1875.